

Biblioteca Nacional

DIRECTORA:
SARA CASAL Vda. DE QUIROS
Apartado 1239
Teléfono 3707

OFICINA mi casa de
habitación
BARRIO: La California
Av. 1ª Calles 27-29

REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION SEMANAL PARA EL HOGAR

Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica
Sancionada y aprobada por Su Santidad Pío XI

Suscripción Mensual

— de —
cuatro números

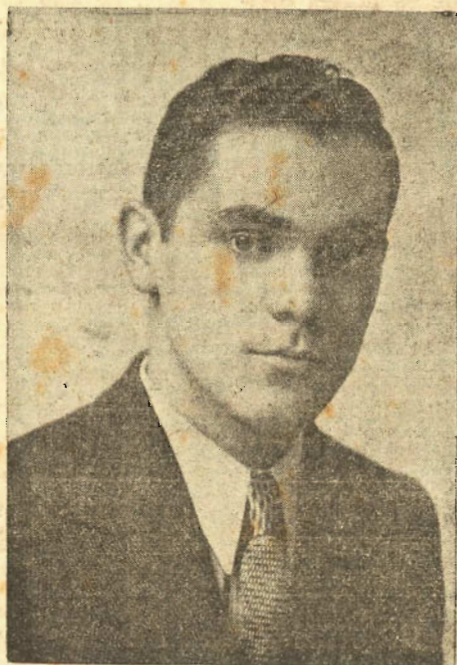
₡ 1.00

AÑO XII

San José, C. R., Domingo 28 de Noviembre 1943

No. 578

Dr. Jorge Jiménez Acosta



El Dr. Jorge Jiménez Acosta hizo sus estudios de Cirugía Dental en la Universidad de Loyola. Su incorporación se verificó brillantemente el 31 de Octubre pasado ante el Colegio de Cirujanos, Dentistas de Costa Rica.

Enviamos nuestras más sinceras felicitaciones al distinguido profesional por el éxito alcanzado en sus estudios, y a sus apreciables padres Dr. don José Joaquín Jiménez Núñez y a su señora esposa doña Rosita Acosta de Jiménez.

¿Qué opina usted del divorcio?

Que está reprobado y es abominable.

Razón 1a: Lo dijo Jesucristo.—Hablando en público a todos dijo: “**Todo el que repudie a su mujer y tome otra, comete con ella adulterio. Y si la mujer deja a su marido y se casa con otro, es adúltera**”.—Y se retiró a casa con sus discípulos. Y allí como éstos le volviesen a preguntar, díjoles de nuevo: —“**Todo el que repudie a su mujer y tome otra, comete con ella adulterio. Y si la mujer deja a su marido y se casa con otro es adúltera**”.—No se puede decir más claro. Así que quien crea a Jesucristo, ya lo sabe. Y claro está: la Iglesia, que siempre defenderá lo de Jesucristo, dice lo mismo, yo lo diré siempre.

Razón 2a: El derecho natural.—Jesucristo nos advierte además, que aun antes de su mandato y disposición, y ya desde el principio, el matrimonio fué indisoluble por institución de Dios. “**Desde el principio no fué así: (es decir: no fué disoluble). Dios dispuso que los esposos fuesen dos en una carne. Lo que Dios unió, no lo separe el hombre...**” Es la ley natural de todo el género humano que los esposos una vez unidos en matrimonio, sean una cosa inseparable.

Razón 3a: Los males del divorcio.—Son innumerables. Por algunos males particulares que los partidarios del divorcio quieren evitar, introducen muchísimos males generales.

El divorcio envenena el matrimonio antes de celebrarlo, porque se haría con suma ligereza, con esperanza de dejarlo cuando no guste. Des-

pues de celebrarlo, porque llenaría el hogar de suspicacias; quitaría todo interés por la familia; enfriaría el amor mutuo. En fin, disuelto el matrimonio, los hijos quedarían desamparados o medio desamparados, la mujer despreciada y el odio sucedería al amor. Insistamos.

Razón 4a: El mal de los hijos.—He aquí a mi ver, el mayor mal del divorcio. Hay que tener presente que la familia es una institución divina hecha con el fin de formar hijos. Ahora bien, el divorcio sería la ruina, la desgracia de los hijos. ¿Es preciso demostrarlo?

Razón 5a: Disminuye la natalidad.—Es un hecho bien probado que, una vez puesto el divorcio, no sólo empeora la educación y formación de los hijos, sino que disminuye enormemente su número. Es natural. ¿Quién no temblará de tener hijos, temiendo el divorcio de mañana, que le dejarán en tanta peor situación cuanto más numerosos sean ellos?

Razón 6a: El mal del esposo.—Es un grave mal para el varón: porque excita en él de un modo atroz la concupiscencia y pone en sus manos la ocasión de dejarse llevar torpemente, brutalmente de sus malos deseos. Es ponerle al borde de un precipicio. En cuanto sepa que tiene medios para dejar una esposa y tomar otra, imposible evitar en su corazón carnal y vehemente, un sinnúmero de tentaciones.

Razón 7a: El mal de la esposa.—Peor aún que el esposo queda la esposa con la ley del divorcio. Primero, porque si no es honrada, lanzará a casarse con el primero, sabiendo que algún día se puede descasar. Si es honrada y tiene la desgracia de que su marido caiga en redes extrañas, abandonada pierde muchísimo, la mayor parte de las veces todo. Sobre todo, si se tiene en cuenta que los dejan a sus mujeres, no dejarán a las más amables al sentido, sino a las más pobres y de menos atractivo.

Razón 8a: La pérdida de la moralidad.—El divorcio propaga de un modo enorme la inmoralidad. Porque el temor del divorcio y de sus efectos, o la pasión que tiene ocasión de satisfacerse, buscará mil medios para romper el ma-

Joyería MULLER

La más antigua y acreditada joyería, donde encontrará usted: Relojes de las mejores marcas, joyería finísima y artística. Preciosos regalos de Navidad y para bodas.

trimonio, y no quedar mal cuando se rompa. Y no puede negarse que el divorcio se ha inventado en favor de los que quieren darse a la inmoralidad.

Razón 9a: Dilema terrible.—El dilema terrible de que jamás saldrán los partidarios del divorcio es éste. O el matrimonio es indisoluble y perpetuo, o si no, hay que admitir el amor libre, y destruir la institución del matrimonio. O hay que atenerse a la indisolubilidad o hay que ir hasta el fin y quitar de una vez el matrimonio, permitiendo que cada cual ande con cada cual, cuando y como se le antoje. Por la misma razón porque un hombre se separa de una mujer o viceversa, se esperará después de aquella con quien se unió, cuando no le guste. El mismo derecho tiene para dejar a la segunda y pasar a la tercera y a la décima. Ahora bien, ¿quién tiene tragedias para tanto?

Razón 10a: El divorcio favorece a los fuertes.—La ley debería hacer lo contrario si era justa, proteger al más débil contra la fuerza. Mas la ley del divorcio favorece a los más fuertes, al hombre contra la mujer.

Los que más pronto se hastían de la mujer son los hombres; los que tienes más medios para abusar y oprimir y maltratar a la mujer, son los varones. La mujer es la que necesita el amparo de la ley: y es la que por estas leyes queda más desamparada.

Razón 11a: El divorcio favorece a los peores.—De la misma manera se nota que los que más piden el divorcio, donde lo conceden, son los peores, los más libertinos, los más apasionados, los infieles a sus cónyuges, los que toman el matrimonio como cuestión de placer, de pasión, de felicidad. Los que menos cuidan de su deber,

antes al contrario, no miran al matrimonio como estado de deberes. A esos viene en grande a favorecer el divorcio.

Razón 12: No se consigue lo que se pretende.—Y lo peor que, después de todo, no se consigue con la ley del divorcio lo que se pretende con ella. Se quiere la paz y se fomenta la disensión. Se quiere el amor y se destruye el amor, y se siembra la aversión y el odio. Se quiere remediar a uno y se hace daño a mil. Se quiere remediar el matrimonio y se le echa a perder.

Razón 13a: Consecuencias del divorcio.—Es manifiesto que la ley del divorcio propaga de un modo infame la inmoralidad. Con datos estadísticos de los tribunales, se comprueba que donde crece el divorcio crece el suicidio, crece la división de la familia, crece la infidelidad de los esposos, crece el número de ilegítimos, crece el número de infanticidios, disminuye el número de casamientos.

Razón 14a: El divorcio fomenta el egoísmo.—Lejos de conducir al hombre a la unión, a la caridad, al amor, el divorcio conduce al hombre al egoísmo y al egoísmo sensual, materialista, interesado, al amor de conveniencia, de satisfacción propia, de voluptuosidad, de placer.

Dixéis y diré... —¡Pero hay algunos tan desgraciados!

—Es verdad, pero eso pasa en todas las cosas. Es el eterno problema del dolor. Dolor y sufrimiento hay en todas partes. Para eso es la virtud, la abnegación, la fe, la esperanza en la otra vida. Lo que sucede es que los que abogan por el divorcio, ni esperan otra vida, ni creen en ella. Y eso sí, si no hay otra vida... haced lo que os dé la gana.

Remigio Vilarino.

De: "Verbum" Guatemala.

Problemas de salud

Muchísimas personas se preguntan cómo los alimentos tienen tan grande influencia sobre la sangre, hasta el punto de que algunos de ellos la intoxican, infiltrándose substancias que son nocivas para el organismo en general; no llegan a comprender cómo sin salir de las venas ni de las

arterias se contamina en forma asaz peligrosa. No obstante el fenómeno físico que produce esa absorción denominado osmosis es bastante sencillo y consiste en la mezcla de dos líquidos a través de una membrana. Como los alimentos una vez digeridos son bastante líquidos, atraviesan las

paredes del intestino hasta los vasos sanguíneos y se funden con la sangre. He ahí explicada la importancia de la selección de los manjares, que a primera vista se diría ocupase un lugar secundario.

Todo termómetro debe lavarse después de tomada la temperatura, máxime en casos de enfermedades infecciosas, porque podría convertirse en un peligro agente de contagio. Para ésta limpieza se utilizará alcohol, o una solución antiséptica.

El descanso nocturno, el sueño, tiene por principal objeto que los aparatos de excreción del cuerpo humano, como ser los riñones, el pulmón y la piel, expulsen paulatinamente las substancias orgánicas acumuladas innecesarias. De no verificarse este proceso, la sensación de fatiga será mayor, porque permanece herrumbrando la sangre lo que es menester eliminar. Por esto después de uno o varios días de vigilancia, de noches pasadas como se dice vulgarmente en blanco, experimentamos cierta torpeza para hacer determinados movimientos, como si ligazones inexplicables trabasen la acción, sintiendo el peso agobiador de la modorra.

El párpado que se cierra involuntariamente lo hace porque ha permanecido mucho tiempo sin descanso; el músculo que duele al efectuar movimientos revela estar resentido por el esfuerzo; la modorra que hace nulos los intentos de poner en marcha al cerebro obedece a que la vida sin descanso queda reducida sólo al automatismo. végetativo.

La mujer necesita dormir más que el hombre para recobrar las energías gastadas.

Aquellas personas que por defecto de la dentadura, por negligencia en el arreglo bucal necesario, no puede masticar, harán mal en persistir en alimentarse a base de manjares sólidos, porque los trozos sin deglutir enviados al estómago producen digestiones laboriosas y dañarán ese órgano insistiendo en el abuso.

Si prefieren no acudir al dentista para remediar las deficiencias de su dentadura, por fuerza han de adoptar menús en los que predominen los líquidos o los alimentos de escasa consistencia y de fácil ingestión.

El huevo crudo o bien pasado por agua no pesa nada para el estómago; en cambio cocido o

El Siglo Nuevo

Ha recibido nuevo surtido de:

Sedas, Crespones Estampados, Alpacas y Triple Georgette.

Gran surtido de Vistras a \$ 3.40 yarda
y Fulares Estampados a \$ 2.20 yarda.

Carrieles de Cuero finísimos,

Medias de Seda desde \$ 8.00 el par,

Calcetines para Niños.

Sombrillas de seda en todos colores.

Perfumería de Yardley, Chanel, Lenthaleric y Atkinson.

El mayor surtido de Sábanas, Colchas y Frazadas, encuentra Ud. en esta tienda, a los mejores precios de plaza.

EL SIGLO NUEVO, S. A.

duro, como se dice, resulta algo indigesto. El valor nutritivo del huevo ha sido aumentando, pues uno que pese cincuenta gramos no contiene en substancias la riqueza que 150 ó 200 gramos de leche.

El láudano, mezclado con aceite de almendras dulces, es excelente para combatir las neuralgias de la oreja, tan molestas. Para aplicarlo se vierten unas gotas en un trocito de algodón que luego en forma de mecha se introduce en el oído, recubriendo todo con algodón en rama.

El frío húmedo, un brusco cambio de temperatura, origina con frecuencia la inflamación de la mucosa de las fosas nasales. Esto es lo que se conoce con el nombre de romadizo o coriza. Se comienza por no hallar sabor a la comida, aminoriéndose el poder del olfato, experimentándose además una pesadez de cabeza fastidiosa. En ocasiones aspirando un poco de agua de Colonia u otra esencia a base de alcohol, con la que se impregnó un pañuelo, se consigue hacer abortar el romadizo. Las fumigaciones dan asimismo halagüeños resultados.

No hay costumbre más deplorable, sin contar los daños que produce, que el extraer los residuos de comida del intersticio de los dientes valiéndose para esto de agujas o alfileres, los que perjudican seriamente el esmalte.

En los casos de dolores pertinaces de muelas y de emplearse como calmante creosota, ha de tenerse la precaución de que no se corra este líquido hacia la encía o el interior de la cavidad bu-

cal, porque se producirían quemaduras de grado variable.

Cuando un cuerpo extraño se haya atravesado en la garganta y no ceda ante los líquidos con que se procura empujarlos hacia el estómago y no es posible alcanzarlo con la punta de los dedos o cualquier pinza finita casera, puede intentarse su eliminación bajando la lengua del paciente con el mango de una cuchara o tenedor y tocando lo que se denomina campanilla con las barbas de un pluma de ave o un papel arrollado como una mecha con objeto de provocar un vómito violento y conseguir la expulsión deseada. Si fuere una espina la que se ha clavado en las paredes de la laringe conviene proceder a su extracción sin demora con auxilio de pinzas especiales.

Dr. Brain.

LEA ESTO: Nos han aumentado el precio de la impresión de la Revista; es el segundo aumento en este año. Sólo podremos continuar nuestra labor de la Buena Prensa aumentando el precio de la suscripción o comprometiéndose cada suscriptor a conseguir nuevos suscritores. Esperaremos Noviembre y Diciembre para decidir lo que haremos. Sara Casal Vda. de Quirós.

Doña Rafaelita Gutiérrez v. de Quesada

Profundamente sentido por sus numerosas amistades y familiares el fallecimiento de doña Rafaelita Gutiérrez Vda. de Quesada, persona muy querida por su bondad y gran corazón, verdaderamente piadosa, su vida fué toda consagrada a Dios y como fué su vida, así fué su muerte, dulcemente descansó en la paz del Señor, confortada con los Santos Sacramentos. Enviamos

nuestro más sentido pésame a sus apreciables hijos don Ricardo Quesada y a su señora esposa doña Angela de Quesada, a don Gerardo Quesada y Señora, don Manuel Mayorga y Sra. y demás miembros de la familia doliente. Rogamos enviar oraciones por el eterno descanso del alma de doña Rafaelita.



Doña Eva Bermúdez de Aguilar

Los que conocimos a doña Eva de Aguilar la considerábamos como una santa, su humildad y su dulzura eran algo que admirábamos, esposa cariñosa, madre modelo, Dios le concedió la bendición de tener 14 hijos, entre ellos una religiosa del Buen Pastor y otra Salesiana, cuatro fundaron cada uno un nuevo hogar y uno precedió a su madre en su partida a la eternidad para esperarla en el Cielo con las bendiciones del Altísimo que bendice de una manera

especial a las madres de familia que no se oponen a la voluntad de Dios para tener el número de hijos que desde la eternidad el Supremo Hacedor tiene dispuesto.

Nos unimos de todo corazón al intenso dolor que aflige a su esposo don Moisés Aguilar y a toda su distinguida familia. Rogamos enviar oraciones por el eterno descanso del alma de doña Eva.

Señorita María Martínez Suárez

El 29 de octubre pasado descansó en la Paz del Señor confortada con los Santos Sacramentos la virtuosa y piadosa señorita María Martínez Suárez, hermana del muy querido e inolvidable Doctor don Francisco Martínez Suárez.

Enviamos nuestro más sentido pésame a doña Clarita Moreno Vda. de Martínez Suárez e hijos y demás miembros de la distinguida familia doliente. Rogamos enviar oraciones por el eterno descanso del alma de la señorita María.

Agripita Martínez vda. de Chacón

Profundamente sentido por sus amistades en la ciudad de Cartago ha sido el fallecimiento de doña Agripita Vda. de Chacón, señora muy piadosa y caritativa. Fué una madre muy cariñosa, sus hijos la querían con veneración y por ellos nos unimos de todo corazón al dolor que los a-

flige y muy especialmente a nuestro apreciable amigo el culto caballero don Aníbal Chacón señora e hija, a su hermano don Félix Chacón sra. e hijos y demás miembros de la apreciable familia doliente. Rogamos enviar oraciones por el eterno descanso del alma de doña Agripita.

Don Walter J. Ford

En Estados Unidos dejó de existir el apreciable caballero don Walter J. Ford, esposo de doña Victoria Iglesias de Ford, distinguida dama cuyos numerosos familiares residen casi todos en Costa Rica. No podemos dejar de publicar una nota cariñosa y de agradecimiento por el inolvidable caballero, fué Mr. Ford el primero que nos envió ₡ 500.00 colones como contribución para el Reformatorio de Menores Mujeres que entonces proyectábamos, ésta contribución la

consideramos como una voz de aliento que nos enviaba El Corazón de Jesús desde el Cielo, para que tomáramos valor para emprender la Gran Obra, y sentimos que se realizaría porque era Voluntad Divina y ya todos saben los resultados que no pueden ser mejores, para quienes comprenden las Obras de Dios.

Nuestro sentido pésame a doña Victoria, hijas y demás miembros de la distinguida familia doliente.
- Sara Casal Vda. de Quirós.

NOVELA

(Continúa)

—De ningún modo lo consiento.

—Le aseguro que no tengo empeño en ir.

—¿Cómo que no? ¡Si lo estaba deseando!

—Me hace usted un verdadero favor accediendo a mi deseo. Tengo miedo de marearme.

Hay que advertir que jamás había sentido la menor molestia ni en vapor, ni en bote, en sus frecuentes excursiones a Cádiz.

—Pero ¿no estaba usted tan entusiasmada con el paseo?..

—Sí...; al principio no pensé en el mar y ahora no me atrevía a decirlo para evitar que se burlasen de mí, llamándome cobarde. Ya ve usted que, aceptando, me saca de un compromiso.

Y así era siempre; dispuesta a todas horas a sacrificarse por los demás, ayudar al que lo necesitara, acompañar al que buscara su compañía, alegrarse con los unos, condolerse con los otros, consolar y atender a todos, sin consultar jamás ni su gusto, ni su conveniencia, sino el placer o el provecho de los demás.

Roberto observaba a Elena con verdadera obsesión, y al ver la naturalidad exquisita de la joven, tuvo que confesarse a sí mismo que aquello no era *pose*.

Interrogóle una tarde la señora de Gutiérrez sobre este particular, y él respondió:

—Sí, señora, me he convencido; no es comedia, o por lo menos no lo parece; pero estoy muy lejos de atribuirlo a verdadero mérito. Un ser tan perfecto no puede existir; ¡es imposible! Y creo haber encontrado la solución de su carácter. En la señorita de Mendoza, la bondad es seguramente engendradora por el histerismo innato en todas las mujeres; a cada cual le da por una cosa distinta; quién se vuelve insoportable, quién se dedica al misticismo; las más se hacen rabras, las otras lloronas y a ésta le ha dado

la chifladura... digamos por la abnegación y la mansedumbre.

—¡Cuántas *sonseras* estás diciendo, *mijito!*... Y pudiera suceder, a pesar de todo, aquello de: "tanto va el cántaro a la fuente, que al fin se rompe".

—¿Qué quiere decir con eso?..

—Que tú, por espíritu de observación sin duda —replicó en tono burlón *misiá* Elisa— no haces más que ocuparte de Elena.. Por ahí se empieza y yo sería completamente feliz si te casaras con esa señorita. ¡Es la mujer soñada para ti!..

Roberto, de un brinco, se puso en pie.

—Jamás, jamás; ella menos que ninguna.

—¿Por qué?.. Te confieso que también yo me he dedicado a observarla, y... ya sabes lo que dijo Campoamor:

*Para un viejo una niña siempre tiene
el pecho de cristal.*

—¿Y qué pretende usted darme a entender con esto? —interrogó Sandoval hosco, con el ceño fruncido.

—Quiero decir, que esa hermosa muchacha, si no siente por ti algo más profundo que mera amistad, está muy próxima a sentirlo... No seas loco, no dejes pasar la felicidad sin apoderarte de ella, cuando aun está a tu alcance. El arrepentimiento llega luego demasiado tarde.

—¡Es imposible! —exclamó Roberto, pasándose la mano por la frente, cual si quisiera arrancarse la idea que su vieja amiga hacía nacer en su cerebro.

—No veo la imposibilidad. Tu ida al puerto, tus alabanzas a la obra de ese hermano ausente tan adorado, son cosas que han podido impresionar y conmover un corazón tan sensible como el suyo. Después, el inesperado encuentro en este hotel, la continuidad constante de vuestro trato aquí... y añade a

esto —¡no te envanezcas!— tu arrogante figura y acaso también tus genialidades, tus paradojas... Ese carácter algo extraño suele a menudo gustar a las mujeres; cuando son listas les interesa y del interés pronto se pasa al amor.

—“Abuelita”, perdóneme y no me tache de irrespetuoso, pero me parece absurdo cuanto acaba de decirme.

—No lo creo... Además, he observado ciertos rubores repentinos, de esos que revelan, contra la voluntad de su dueño, el sentir del corazón.

—Pues entonces, si así fuera, de ello deduzco que esa decantada bondad de Elena de Mendoza pudiera no ser histerismo, sino habilidad de niña pobre, hermosa y lista, que pone todos los medios de su inteligencia, unidos a una férrea voluntad, para pescar un marido rico, ayudada en su plan por una amiga complaciente.

—¡Roberto! —exclamó furiosa la señora de Gutiérrez.— Eso que has dicho es indigno. Jamás volveré a hablarte de esa señorita, que merece todos los respetos.

—Perdóneme usted y no se enfade conmigo —murmuró contrariado Sandoval.

—Únicamente recordando que a veces tienes arrebatos de locura y hoy, sin duda, te encuentras en uno de ellos, puedo perdonarte.

A la mañana siguiente de esta discusión, Roberto, muy temprano, paseábase solo por la terraza. Desde ella dominaba el jardín, donde resonaban los infantiles gritos de Gonzalito, unidos a la deliciosa risa de Elena. Como un par de buenos amigos, la joven y el niño jugaban juntos. Y el ingeniero, involuntariamente, admiraba la gracia de aquella celestial figura y la armonía encantadora de todos sus movimientos. A su memoria acudió la conversación sostenida la víspera con la señora de Gutiérrez. Entonces, en un rasgo de sinceridad consigo mismo, procuró examinar, más que su conciencia, lo íntimo de su corazón. Lo que en él leyó no debió de ser muy de su agrado, porque exclamó casi en alta voz:

—A tiempo estoy para poner el remedio.

¿También conmigo acertará Mercedes en su profecía?... Elena es realmente hermosísima y además, tiene un encanto que subyuga; comprendo que para engañarme a mí mismo, para cerrar las puertas de mi corazón a esta radiante criatura que amenazaba meterse hasta el fondo, hablo mal de ella, la huyo... ¿Enamorarte tú, Roberto?... ¿Tú volver a pensar en una mujer?... No, jamás. “Peligro advertido, peligro vencido”.

Suspendió sus febriles paseos y sentándose cerca del salón para no ver a la joven, continuó así su soliloquio:

—Y me gusta, no puedo negarlo. Pero de esto, al amor, hay un abismo, que, lejos de salvar, procuraré ahondar cada día. Debiera marcharme. Mas... eso alarmaría las suspicacias de la “abuelita”. El mejor remedio será comenzar un ligero *flirt* con cualquiera para demostrar mi completa indiferencia... Y bien pensado, ¿a mí qué me importa esa señorita?... Acaso el impulso que hacia ella me lleva sólo sea la admiración que despierta toda mujer bonita. “¡Querer es poder!” He dicho que no me importa y no me importa, terminó furioso.

Al llegar a este punto de su monólogo, volvió a levantarse y a mirar al jardín. En ese momento salía un chiquillo con una carta en la mano. El muchacho estaba de espaldas y Sandoval no logró ver su cara.

—Únicamente Elena —pensó— pudo darle esa carta, porque sólo ella está en el jardín... ¡Miren la mosquita muerta!... Finge venir a jugar con el niño para tener medios de entregar, sin testigos, cartitas a un muchachuelo... ¿Para quién será?... —agregó, sintiendo al hacerse esta pregunta cierta impresión desagradable que, sin querer detenerse a examinarla, calificó con el nombre de curiosidad.

Y como oyera pasos que se acercaban, sentose apresuradamente delante de una mesa, de espaldas al jardín, y tomando un periódico se puso a leer.

Era Mercedes Villegas la que se aproxi-

maba; momentos después llegó también la señora de Gutiérrez.

—¡Qué madrugadoras han sido ustedes hoy! —exclamó Roberto levantándose y yendo a su encuentro.

—Yo —contestó *misia* Elisa— espero a Adela y a Guillermo para dar con ellos una vuelta por la Concha. Luego almorzamos en el hotel de Londres, con los de Artega y los de Enríquez.

—Pues yo —dijo Mercedes— vengo a recoger a mi hijo para llevarlo al baño. ¿No lo ha visto usted por aquí, Sandoval?... Mientras me vestía, se empeñó en bajar con Elena, y como le mima tanto, en seguida accedió a sus deseos.

—Quizá estén en el jardín —respondió Roberto— por allí he oído antes risas de niño.

—Sí, tiene usted razón. Ahí están —dijo Mercedes mirando desde la terraza y gritó: —¡Elena!...

Pasaban en aquel instante varios automóviles, haciendo un ruido más que regular y Elena no oyó a su amiga.

—Si usted me lo permite —expuso Sandoval— iré a buscarlos.

Ambas señoras le vieron acercarse a la señorita de Mendoza y cumplir su cometido; pero el niño se resistía a interrumpir sus juegos. En tanto que los dos jóvenes trataban de convencerlo, la señora de Gutiérrez apuntó a la de Guerra:

—¡Qué buena pareja hacen!... Mírelos usted, ahora que están juntos.

—Es verdad. Y si he de serle franca, le diré que no es hoy la vez primera que lo he pensado...

—¡Ni yo! Me alegraría de todo corazón que esta idea nuestra llegase a convertirse en realidad.

—¡Ojalá! Sandoval, según usted me ha dicho, es un perfecto caballero; y en cuanto a Elena..., no debo alabar sus méritos, a la que tan bien ha sabido apreciarlos. Desgra-

ciadamente el señor ingeniero no piensa como nosotros. ¡Es lástima!

—¡Quién sabe! Torres más altas han caído.

—Confieso a usted que encuentro un poco raro a su amigo. Es extraño que un muchacho, al cual todo le sonríe, parezca agriado, casi escéptico. ¿Le ha sucedido algo extraordinario?...

—¿Extraordinario? No, señora; una cosa muy corriente en la vida: siendo muy joven le engañó una mujer. Y tal impresión le hizo este primer desengaño, que ha declarado guerra a muerte a todo el sexo. Acaso no diera tanta importancia al asunto, si el percance le hubiera ocurrido estando en Buenos Aires; pero al saber la noticia se hallaba lejos, en el campo, sin amigos con quienes desahogar sus cuitas y la pena, reconcentrada y agrandada por su ardiente imaginación y la relativa soledad, echó en él hondas raíces.

—¡Bah! ¡Eso se cura!

—Lo mismo creo yo; aun cuando en Roberto el remedio es más difícil que en otro, porque no está dispuesto a dejárselo aplicar. Sin embargo, contra todas las apariencias, tengo ahora grandes esperanzas de que el milagro se realice. Y Elena, ¿qué opina de Roberto?...

—Ella, que todo me lo ha contado siempre, en tocando a ese punto, es reservadísima. Nunca me habla de Sandoval, sin duda porque piensa demasiado en él. Desde su inesperada visita al Puerto... Y, a propósito, ahí tiene usted una cosa que después de haber conocido a Sandoval no puedo explicarme. En un carácter, al parecer, tan frío, me admira ese entusiasmo por un autor novel, cuya obra, aunque bastante bien escrita, no es, con mucho, un asombro, ni pertenece al género que a él le gusta. Y el entusiasmo ha debido de ser grande, cuando se detuvo unas horas en el Puerto de Santa María sólo para conocerlo.

La señora de Gutiérrez, al oír esto, echóse a reír y en pocas palabras puso a Mercedes

al corriente de la apuesta que motivó aquella visita, rogándole no se lo contase a Elena, para no causarle un desengaño. Tentada estuvo Mercedes de revelar a su interlocutora el verdadero nombre del autor de *Dos corazones*, pero se contuvo y guardó fielmente el secreto de su amiga.

La llegada de los dos jóvenes con el niño interrumpió el coloquio.

Mercedes, al ver a Elena, le preguntó:

—¿Qué haces por fin?...

—Ya te lo dije. Como el ama va contigo, no me necesitas.

—Yo siempre te necesito y hago un sacrificio verdadero privándome de tu presencia.

—Gracias. También lo es para mí; pero...

—Sí, sí; tienes razón. Dile a mi doncella que te acompañe.

—¿Para qué?... Está cerca y aquí nadie me conoce. Rosa arregla con grandes prisas un traje de Gonzalito.

—Lo mismo puede acabarlo más tarde.

—Te aseguro que no me hace falta...

—Como tú quieras, entonces iremos juntas hasta el Buen Pastor; pues supongo que primero, según tu costumbre, querrás oír Misa. Cuando te deje en la iglesia, me reuniré en la playa con el ama y el niño. Hasta luego, señora —agregó Mercedes, despidiéndose de *misía* Elisa.

—Yo también me voy. Oigo a mis hijos que se acercan a buscarme. ¿Vienes, Roberto?

—No, gracias; tengo que hacer.

Al quedarse solo Sandoval, preguntóse:

—¿Adónde irá Elena?...

Acudió a su imaginación el recuerdo del muchacho y de la carta, y cada vez más intrigado, decidió descubrir el misterio que le preocupaba.

No porque le importase lo más mínimo —tal al menos se repetía él en su íntimo soliloquio— no; era únicamente por curiosidad. No siempre iba a ser este defecto de mujeres; podían en ocasiones ostentarlo los hombres... Además, a él le gustaba saber la verdad de las cosas y no consentía que le engañasen como a un chino.

Y aunque su conciencia le arguyese: “¿Y quién trata de engañarte?...”, él proseguía:

—No, yo no comulgo con ruedas de molino...

Y caminando muy despacio, dando un rodeo para evitar el encontrarse con Mercedes, dirigióse hacia la hermosa iglesia del Buen Pastor, no sin jurarse antes a sí mismo:

—En cuanto averigüe lo que deseo, no volveré a ocuparme de Elena para nada.

XV

UN AMIGO ANTIGUO

Cuando Sandoval entró en la iglesia del Buen Pastor, Elena, sencillamente vestida con un traecito gris que moldeaba su esbelta figura y tocada con modesta mantilla, oía devotamente arrodillada una misa. Al terminarse, la joven miró al reloj, y haciendo una genuflexión reverente, unida a la señal de la Cruz, salió de la iglesia sin fijarse en el ingeniero.

Algunos instantes más tarde, siguiendo a Elena a conveniente distancia, marchaba Roberto intrigadísimo al verla tomar la calle de San Martín y dirigirse después por la de Urbieto y la de Latramendi, hacia el sitio llamado antes Fuente de la Salud, denominado ahora barrio de Arroca, donde se elevan varios casas para obreros. Delante de una de éstas detúvose Elena y resueltamente penetró en ella, llegando hasta el último piso.

Sandoval dudó un instante, pero movido por irresistible impulso subió detrás, deteniéndose en el fondo de un sombrío corredor, desde donde podía observar sin ser visto cuanto pasaba, gracias a la protectora oscuridad. Frente por frente del lugar de su refugio, abriase de par en par la puerta de un reducidísimo aposento, limpio y escrupulosamente arreglado.

(Continuará).

La buena vecindad y la propaganda protestante

Por Alfonso Junco.

Acaba de aparecer en los Estados Unidos, lanzado por la Bruce Publishing Co., un libro de singular interés y significación para Hispano América. Lo escribe un periodista que en ella ha viajado y vivido durante más de veinticinco años: John W. White, y se titula "Our Good Neighbor Hurdle".

El autor, norteamericano, y protestante, enfoca principalmente el problema del proselitismo protestante sostenido por los norteamericanos en la América Hispana. Lo enfoca, no desde el ángulo religioso, sino desde el político y patriótico, para advertir a sus coterráneos cómo ese proselitismo, que disgusta y lastima a los pueblos del Sur, es una estacada que obstruye la Buena Vecindad.

Tiene gran fuerza el testimonio por venir de quien viene. Es una voz propia, familiar desinteresada, que los norteamericanos pueden oír sin prevención. Y esa voz dice, con limpia llaneza, verdades y admoniciones que en nuestros la bios tomarían tal vez sospecha de amargor, y en los suyos no pueden representar sino advertimiento fraternal y patriótico.

John W. White, en su largo trato con los países hispanoamericanos, ha ido penetrando en su espíritu, observando sus reacciones psicológicas, conociendo las opiniones de sus gentes, afianzando comprensiones y simpatías.

Neta cómo nosotros, cristianos con una intensa tradición que alumbró el despertar de nuestras nacionalidades y con ellas se identifica en

una saturación de cuatro siglos, nos sentimos insultados cuando se nos quiere evangelizar como si fuéramos alguna tribu pagana del Africa. Y escribe:

"La unidad y la buena vecindad requieren, ante todo y sobre todo, respeto mutuo. ¿Cómo podemos esperar respeto, de los pueblos de México y la América del Centro y del Sur, cuando nosotros mismos nos erigimos en el único pueblo cristiano del continente, y a ellos les mandamos misioneros para cristianizarlos?"

"Los centros de misiones protestantes en los Estados Unidos, usan constantemente en sus informes y publicaciones la palabra CRISTIANO como antítesis de CATOLICO"(...)

"Si nosotros queremos realmente asegurar la democracia en el hemisferio, necesitamos la amistad y confianza de nuestros vecinos del Sur. El paso primero y más importante para ganar esa amistad, sería retirar nuestros misioneros, y mostrar a los países del Sur, que no los juzgamos infieles y paganos, sino que los reconocemos como pueblos educados civilizados, cultos, de los que verdaderamente deseamos ser buenos vecinos.

"Este libro se dirige, por tanto, a los millones de protestantes inteligentes y capaces de los Estados Unidos, en la creencia de que convendrán con nosotros en que es mucho más importante el que los hispanoamericanos sean amigos de los Estados Unidos, que el que sean adeptos de tal o cual secta religiosa.

"Nuestra conclusión no es: No más protestan-

NOVEDADES SIEMPRE DONDE

MOYA

Su Tienda preferida.

tes. Sino esta otra: No más misioneros. La distinción es de suma importancia. Prácticamente todas las repúblicas del Sur garantizan la libertad de cultos en sus constituciones, aun donde el catolicismo tiene el carácter de religión del Estado. Hay iglesias protestantes en todas las naciones sudamericanas y los protestantes no son molestados en la práctica de su culto. Lo que nuestros vecinos objetan fuertemente, es que les mandemos misioneros para SALVARLOS: y es lo mismo que nosotros, en circunstancias semejantes, objetaríamos”.

Consideraciones de este sólido sentido común apoyadoras e ilustradas en estudios conexos, integran la obra del señor White. Encontramos en ella apreciaciones históricas o incidentales que no compartimos, pero en general nos parece que refleja la realidad actual de los pueblos hispanoamericanos con espíritu fiel, comprendedor y amigable.

El libro está llamado a levantar resonancias y frutos. Nosotros vemos confirmadas, por un testimonio sin sospecha, las observaciones que de tiem-

po atrás hemos formulado sobre la propaganda protestante. Y la ocasión nos invita a refrescarlas y puntualizarlas, encareciendo su serena consideración a todos los norteamericanos amigos de México y a todos los genuinos partidarios de la Buena Vecindad.

1

Para un protestante ilustrado, el catolicismo es, por lo menos una rama del cristianismo; y, evidentemente, la más antigua. No puede, en consecuencia, desde un punto de vista religioso, poner desvelo y afán en que los cristianos católicos metodistas o cristianos bautistas.

2

La vida religiosa en Hispanoamérica —como en todas partes del mundo—, necesita purificarse e intensificarse, haciendo que la religión, se conozca auténticamente y se viva a fondo.

Nosotros no necesitamos cambiar de religión: necesitamos instruirnos sólidamente en la nuestra para no deformarla, y necesitamos concertar mejor nuestra vida con sus normas insuperables.

Aproveche

LAS FACILIDADES QUE EN SU

SECCION DE AHORROS

LE OFRECE EL

Banco de Costa Rica

Salón de Belleza

DONNAIRE

Frente a la Compañía Automotriz
— Teléfono 2941 —

**HA ADQUIRIDO MAGNIFICAS Y NUEVAS MAQUINAS
ELECTRICAS PARA RIZADO PERMANENTE.
TAMBIEN DE ELECTRICIDAD INDIRECTA.**

LO QUE AVISAMOS A NUESTRA DISTINGUIDA CLIENTELA

Las tiranías —mansas o violentas— que han prohibido la instrucción religiosa y aberrojado toda actividad católica, son en inmensa proporción culpables de la ignorancia y de la ineptitud que luego les reprochan a los tiranizados.

3

La propaganda protestante de origen norteamericano, pugna con tradiciones y sentimientos constitutivos de nuestra nacionalidad. Introduce, además, entre nosotros, una división que no tenemos, fecunda en incomprensiones y recelos.

Por eso, nos resulta indeseable, no sólo desde el punto de vista católico, sino desde el punto de vista patriótico.

4

Generalmente hablando, esa propaganda implica ineptos agravios a las creencias, prácticas y devociones nacionales. Baste citar el representativo caso de la Virgen de Guadalupe. Y esos agravios, naturalmente, ofenden al pueblo.

Por otra parte, es una verdad tan triste como notorias que los propagandistas protestantes, en épocas de innoble y sanguinaria persecución

contra los católicos, lejos de simpatizar con los perseguidos, han dado pública muestra de simpatía y admiración hacia los perseguidores. Así en tiempo de Calles.

Lo cual no sólo riñe con el cristianismo, sino con la simple rectitud humana y con el más obvio sentido democrático.

Y ello, por supuesto, suscita resentimientos en el pueblo oprimido.

5

Según las estadísticas, hay en los Estados Unidos alrededor de SETENTA MILLONES de habitantes que no profesan religión alguna. Gravísimo problema. Existe, pues, allá mismo, campo enorme y apremiante para que empleen y agoten su actividad, fructuosamente, los apóstoles del protestantismo.

Esa propaganda, allá, puede ser positivamente benéfica entre las gentes sin religión, y no ofrece ninguno de los inconvenientes que presenta en Hispanoamérica.

Es, en consecuencia, una cosa lógica, honra-

nable, justa, provechosa para todos el pedir que los protestantes sinceros de los Estados Unidos, nieguen resueltamente su apoyo para la propaganda entre nosotros, y lo concedan abundante para la propaganda en su propia tierra.

Como lo afirma el señor White, los protestantes gozan en nuestros países de plena libertad para el ejercicio de su culto. Quienes vivan o viajen por acá, pueden tranquilamente practicar

su religión sin que nadie los incomode en lo más leve.

Lo que agravia al pueblo y alguna vez provoca reacciones, sensibles, es la propaganda protestante a menudo ofensiva, y sus apuntadas conivencias con los opresores de la religión nacional.

Quítese la ocasión del agravio, y se consumará un avance gigantesco en el camino de la Buena Vecindad.

Para las Madres

Una de las tareas que incumben a la madre es la de beneficiar el organismo de sus hijos mediante ejercicios gimnásticos y juegos adecuados, sin omitir por ello lo que se llama educación intelectual. No bastan la higiene ni el régimen alimenticio para crear organismos sanos, pues es menester la colaboración del movimiento, y cuando estos movimientos responden a un plan científico, entonces los resultados son mayores. Los sistemas óseo y musculares de las criaturas requieren gimnasia, y es notorio que a los niños que vegetan encerrados entre las paredes de una habitación los vemos mustios, pálidos, como prematuramente envejecidos por la falta de ejercicios y porque no respiran aire puro.

Para evitar los accidentes locales que pudieran presentarse por la dentición, ya fuerte ésta normal o tardía, da gran resultado lavar cuidadosamente un par de veces diarias la boca del niño con un algodón empapado solamente en agua hervida. Esta práctica higiénica atenúa la importancia de las inflamaciones consiguientes a la aparición de los primeros dientes.

En ese período difícil en que la criatura manifiesta un grado de irascibilidad notable, conviene observarla con suma atención, para de esta manera prevenir los desarreglos de diversas índole que pudieran atacarla, toda vez que sus recursos defensivos no son los mismos que hallándose completamente sana.

La experiencia enseña en corto plazo a la madre a distinguir entre el llanto fisiológico del niño sano y el llanto patológico del niño enfermo. Al primero se lo debe corregir y al segundo aten-

der, teniendo también complacencia en aquellos casos en que la criatura se despierta sobresaltada por la noche, víctima de un terror súbito. Cuando el bebé llora por capricho, pronto cesa en su insistencia si ve que el capricho no prospera; si en la forma de quejarse se notase dolor, es bueno comprobar si se encuentra mal fajado o hay alguna prenda que lo molesta, así como si tiene hambre. Ha de tenerse presente que los hijos de madre que consuma bebidas alcohólicas durante el período de amamantamiento, por igual que café, té u otros excitantes en cantidad que no sea mínima, suelen experimentar sobresaltos nocturnos, que desaparecen siguiendo un régimen de abstención.

Aunque generalmente no se les concede la importancia que tienen, las enfermedades del oído son de las más peligrosas en la infancia, existiendo cierta predisposición en la criatura a contraerlas. Por eso conviene mantener el conducto auditivo del niño libre de cerumen, existiendo paliolos especiales para su limpieza perfecta.

La desinfección de las fosas nasales del bebé es

HORTENSIA RIVERA

25 varas al Oeste del Teatro América,
a la derecha — Teléfono 5299

Vestidos, Abrigos, Sombreros.

Especialidad en ROPA DE NIÑO

Visítenos y encontrará lo que usted necesita.

indispensable en todos los casos que revelen la presencia de mucosidad y aun manifestándose la criatura molesta por un catarro sin importancia. Mediante este procedimiento se hará abortar el resfriado, impidiendo que prospere y repercuta en el organismo.

Para extirpar las lombrices intestinales es prudente requerir la consulta médica, con objeto de que el tratamiento no afecte ciertos órganos a causa de una medicamentación excesiva o irritante.

El agua de arroz es antidiarreica y la de cebada ligeramente laxante. Ambas son excelentes para los niños en sustitución de otras medicinas más fuertes, a pesar de que existen productos suaves

que pueden administrarse a los niños de corta edad y cuyo uso está bastante difundido.

Hay pedagogos notables que atribuyen mayor valor a una negación rotunda, categórica, "No", cuando se desea que la criatura no haga una cosa, que decirle: "No toque ese libro", "no grites". Suele quedar más grabado en la mente del niño el libro y el gritar que el "no" prohibitivo, al cual no le concede sino un significativo acceso-rio. Entonces no está de más ensayar este método para los casos de rebeldía, por que surte mejores efectos.

3 Agosto, 1937.

Recetas de Cocina

Sección a cargo de doña Digna Casal de Solari Profesora de cocina Graduada en Bruselas.

TORTA DE LEGUMBRES.—Se cocinan unas zanahorias, un zapallito tierno, un cuarto de libra de vainicas bien tiernas, un cuarto de libra de arvejas, media coliflor, dos chayotitos tiernos, estas legumbres se cocinan en poca agua con sal, cuando están cocinadas se les escurre bien el agua (el agua que les queda debe ser muy poca y se puede utilizar en la sopa pues contiene muchas vitaminas); estas legumbres se pican finamente y se les agrega: dos huevos batidos, una cucharada de Mantequilla, sal, pimienta, media taza de leche, polvo de pan tostado y molido, se mezcla todo muy bien y se hecha en un molde untado de grasa y espolvoreado con polvo de pan tostado y se asa en el horno caliente, se sirve con una salsa blanca o de tomate.

TOMATES EN EL HORNO.—Se fríe en manteca o mantequilla un cuarto de libra de tocineta cortada en pedacitos, se le agrega una cucharada de perejil finamente picado, un huevo crudo, un cuarto de libra de miga de pan añejo, sal pimienta, se retira del fuego; unos seis tomates de regular tamaño se parten transversalmente por la mitad, se les saca la carne y esta se mezcla con lo preparado y se fríe bien otro ratito más; se llenan los tomates con esta preparación, por encima se les espolvorea con polvo de pan tostado, se colocan en un pirex untado de manteca y sobre cada tomate se pone una pelotita de mantequilla, se meten al horno caliente hasta que estén cocinados y se sirven.

LOS JUGUETES para sus niños, en la

Tienda El Buen Precio

de LUIS JIMENEZ SUCS.

Avenida Central, frente al Mercado.

Agua de Colonia Nacional

fina

fresca

fragante...

Calidad Insuperable a Bajo Precio

Cómprela en la
Fábrica Nacional de Licores o en el

Almacén Robert Hermanos

Betina de Holst Hijos

le ofrece

CINTAS DE GRO, RASO y TAFETAN

en todos colores y anchos

CONSULTORIO OPTICO

"RIVERA"

Exámenes científicos de la vista.

LENTES Y ANTEOJOS DE TODO:

PRECIOS

Frente al Gran Hotel Costa Rica

SIMPLICITY

EL PATRON MAS EXACTO

EL MAS ELEGANTE

LO ENCONTRARA USTED EN LA

TIENDA DE DON NARCISO